

## ¿Qué es el espacio público?

Gabriel Michel Estrada

Fuera, en el jardín, era la hora del recreo.  
Desnudos bajo el cálido sol de junio,  
seiscientos o setecientos niños y niñas corrían  
de acá para allá lanzando agudos chillidos  
y jugando a la pelota.

Aldous Huxley  
(1999, p. 39)

**E**l espacio, desde el punto de vista filosófico, es abordado desde la metafísica al preguntarse qué es la realidad y al explorar sus componentes, como el tiempo: un elemento que tiene una relación que afecta directamente al hombre en su forma de percibir la realidad y de relacionarse con sus semejantes.

El hombre tiene una posición en el espacio que lo ubica en una geografía determinada, en un medio físico natural que, a su vez, es modificado a lo largo de su vida al incidir en su diario interactuar, lo que define la manera en que transforma y construye su hábitat para generar nuevas formas de vida.

El espacio público, de la *polis* o ciudad, es el espacio de interacción social, de encuentros y desencuentros, que es necesario redimensionar de manera tal que sea un factor de cambio positivo y de transformación social de la ciudad actual.

En este sentido es preciso definir algunos de los elementos programáticos que nos guíen en el propósito de continuar con la corriente humanista en la construcción de las ciudades, condición que es deseable caracterice a las urbes de nuestro tiempo.

### Factores programáticos

La ciudad, conglomerado donde la mayor parte de la población mundial vive y realiza sus actividades, posee un carácter específico dependiendo tanto del medio físico en el que fue edificada como del medio sociocultural de quienes la construyeron y habitan.

La ciudad es historia esculpida en piedra. En ella, están plasmados los conceptos de Hombre y Sociedad que han venido evolucionando a través de los siglos, que nos hablan de la idiosincrasia de sus habitantes y nos permiten desarrollar una serie de actividades que se traducirán en nuevas formas de vida. En especial, a través del espacio público donde se establecen los procesos fundamentales para la vida del hombre y del barrio considerado, a este último, el territorio inicial donde se desencadenan los primeros encuentros entre las personas, así como su primer acercamiento con la ciudad en su conjunto; lo que les permite enfrentar su escala y diversidad sociocultural, sus variadas formas de vida y sistemas funcionales que le imprime identidad a la ciudad misma como a sus habitantes.

De esta manera, podemos comprender el efecto vital que produce el espacio urbano en los individuos al trascender el concepto primario del individualismo hacia otro superior, colectivo o comunitario, que es el que forma y dota de identidad a una sociedad específica, como ocurrió en Grecia, donde comenzaron a aparecer

los elementos físicos que le fueron dando un sentido comunitario a la ciudad, al edificarse espacios para el desarrollo del bien común y la democracia: el ágora o plaza pública, el mercado, las salas para asambleas públicas y municipales (*Ecclesiasterón, Bouleutérion, Prytaneion*) o los edificios para el comercio, son algunos de los ejemplos más relevantes; al igual que el desarrollo de teatros al aire libre, estadios para los juegos olímpicos en el ámbito recreativo y espacios dedicados a sus humanos dioses (Chueca, 1974, p. 52).

Tal era el valor comunitario que los griegos daban a la ciudad, que Aristóteles lo consideró uno de los fines principales de la "búsqueda del bien común"; de tal manera que, en el desarrollo de la ciudad griega, siempre se buscó darle importancia a los espacios públicos como elementos urbanos destinados al uso y disfrute de todos los ciudadanos. Para lograrlo, el filósofo propuso una serie de actividades, entre ellas, un profundo y exhaustivo programa de educación, con el propósito de que el educando llegara a ser dueño de su tiempo en el sentido estricto de tener la capacidad moral de solicitar lo mejor para sí mismo, ya que debería estar dispuesto a dar lo mejor de sí mismo (Düring, 1990, pp. 745-757).

### El espacio

Con respecto al espacio, diremos que cobra importancia en tanto lo experimentamos, esto es, en tanto lo percibimos e interactuamos en él; cuando, al descubrirlo, cobra sentido nuestra vida porque es justo en el espacio donde nos movemos y nos sabemos dentro de él, aquí y ahora, conviviendo tanto con el medio físico natural como con el medio humano, lo que confirma que la vida se desarrolla en comuni-

dad y en espacios concretos. El espacio es el entorno donde existimos y el escenario donde nos hacemos personas y se forjan nuestras esperanzas; donde nos hacemos cargo de la realidad y jugamos los papeles de agentes, actores y autores. Es materia prima que nos transforma y un lenguaje de expresión cultural que, al ser una expresión de la interioridad humana, puede llegar a intervenir el *yo social* y a la colectividad, para habérselas con las cosas y las circunstancias.

El espacio personifica: lo que se vive en él personaliza a la comunidad. Es el sitio donde cada persona construye *su mundo* e interactúa con sus circunstancias, donde va construyendo poco a poco su vida y donde asume su propia realidad. Es hasta entonces que el espacio adquiere sentido propio.

El espacio es objetivo, sin embargo, lo que se desarrolla en él es subjetivo en gran medida. Es histórico y se convierte en ocasiones en símbolo en permanente cambio. Es también dinámico en función de su diseño y de lo que se desarrolla en él, debido a que se convierte en referencia de procesos que, además de generar cambios en el sujeto, lo envuelven en una transformación constante y unitaria de causa-efecto.

Es el lugar o sitio que da *respectividad*<sup>1</sup> a lo demás al ocupar estos el espacio de acuerdo con la estructura topológica del lugar, con su concepto y estructura espacial, su escala y ejes compositivos que definen su carácter.

1. La respectividad es el concepto de realidad como un "de suyo", propio de la intelección sentiente (seres humanos). Las cosas quedan como realidad, no como estímulos (animales). Recuperado de <http://www.zubiri.org/works/spanishworks/Respectividad.htm>

Es, pues, ocupando y viviendo el espacio, el modo de estar en la realidad, en el medio natural del ser viviente, de tal manera que el sitio o lugar se convierte en el centro de operación de las actividades del hombre.

El sentido del espacio es el constructo de la realidad con la vida humana que abre posibilidades para que el hombre pueda construir una convivencia en forma creativa y en libertad, y reinstalarse en el concepto que afirma que los demás son *yo mismo*; pues, desde la visión del urbanismo, la recuperación del espacio público tiene por objeto mejorar la convivencia, la comunicación y la cohesión social. Se entienden así las razones por las cuales la sociedad es reconocida no solo como el elemento vinculante con el sujeto sino también que es en ella y con ella la manera en que éste ha de habérselas con las cosas y de afrontar la realidad, de asumir que la sociedad es la estructura de la realidad en común. Pues, el hombre, no forma parte del espacio sino que está en el espacio mismo; ahí donde se concretizan las posibilidades del cuerpo social que tienen una clara relación con las características del medio físico y humano, un aquí en transcurso al enmarcarse en un ahora con legados históricos sobre los cuales se montan proyectos de sociedad, de ciudad.

El espacio está ahí, viendo pasar el tiempo para que el hombre se construya un devenir histórico en común, y fluya en sí mismo en los demás y en la realidad, generando proyectos y conceptos, atrapando al propio espacio y encargándose de la realidad a través de una plenificación de sí mismo. Por esto, debemos tratar al espacio como un generador de libertad, donde el ser humano pueda crecer de manera personal y en colectividad.

Apoyándonos en Nietzsche podemos decir que el espacio es el asentamiento amoroso de un paisaje lúdico

que lleva al gozo mágico de la vida dionisiaca en sus eternas metamorfosis. Es decir, un espacio que impulsa la creatividad, que produce experiencias estéticas y de libertad, capaz de lanzar al hombre hacia delante a caminar con el otro de una manera participativa e incluyente en su proceso de humanización, para entregarse a los demás y generar un impulso creador de libertad, voluntad de poder, disfrute y apoderamiento de lo querido, de lo lúdico.

### La ciudad

Construcciones nacidas del puro optimismo, asentamientos de estilo alternativo y folclórico con elementos decorativos pintorescos y cuyas plantas parecen alfombras estampadas de la era pop [...] el sueño del embellecimiento como estrategia para lograr la reconciliación de las distintas clases, de los extremos que produce la sociedad y determina visualmente el día a día.

Martin Kieren  
(1999, pp. 575 y 577)

En la búsqueda de definir un concepto de ciudad habrá que definir estrategias de desarrollo que propongan, entre otras cosas, generar una ciudad con un entorno digno producto de la calidad de sus áreas verdes y lo atractivo de sus calles; una ciudad incluyente en donde la persona sea el centro y motor del desarrollo integral, en la que existan condiciones para convivir y disfrutar plenamente de ella; donde se pueda aprender y tener oportunidades para crecer y tender puentes para un desarrollo armónico entre las generaciones presentes y futuras. Una ciudad donde las cosas sucedan en bene-

ficio del bien común y se proponga trabajar bajo los principios de accesibilidad, sustentabilidad y equilibrio en el territorio, inclusión y equidad en la sociedad, innovación y formación humana (Petersen, A., 2007, pp. 35-38).

Para lograr esto es fundamental asumir que los responsables del proceso de transformación social no son solo los gobiernos sino también los tres niveles de gobierno, la comunidad académica, la iniciativa privada, los organismos civiles, las iglesias y la sociedad en general en corresponsabilidad, ya que los actores de la ciudad son el conjunto de sus habitantes.

Es por esto que, ante los problemas de la ciudad, es conveniente generar la transformación de los espacios públicos de una manera sencilla para ir construyendo un modelo de ciudad pensado en sus pobladores, que posibilite a los diversos actores sociales interactuar, comunicarse y establecer las bases para un mejor futuro.

Para hacer esto posible, es necesario propiciar espacios que faciliten una variedad de actividades de formación, entretenimiento y fomento al desarrollo social, donde se generen programas que alienten la convivencia cuyo objeto social fundamental sea (a) mejorar las relaciones humanas; (b) comunicar y cohesionar a la sociedad; (c) generar y recuperar el espacio público, los valores de convivencia y el respeto mutuo, así como el espacio incluyente y de promoción de los valores democráticos; (d) promover la acción social y el adecuado aprovechamiento del tiempo libre; y (e) crear sentido de pertenencia hacia la ciudad, hacer de ella un lugar lúdico e incentivar un ambiente de libertad, convivencia y participación. En suma, construir una ciudad a escala del ser humano, uno de los mayores desafíos que enfrenta la modernidad.

El espacio público debe nacer con el fin de gestar ideas para mejorar las condiciones de vida en nuestra ciudad y para que los ciudadanos hagan uso de la calle como el espacio privilegiado para la convivencia y la comunicación social, donde el sujeto interactúe y participe de diversas actividades culturales, recreativas y deportivas. Así, la transformación del espacio público puede generar un modelo de ciudad diferente pensado en y para sus habitantes, donde los diversos actores sociales puedan además gestar un futuro promisorio para todos y cada uno de los ciudadanos, quienes juegan un papel fundamental en la tarea colectiva de llevar a la ciudad a funcionar de manera más integral y humana e impulsar su desarrollo hacia la sustentabilidad y un mayor equilibrio. En especial, porque su papel como responsables del hábitat, es establecer mecanismos para que una propuesta de ciudad como la esbozada, se vaya convirtiendo en una realidad cada vez más cotidiana, disfrutable, lúdica, creativa y transformadora, que ayude a construir una mejor sociedad.

Sin embargo, es primordial evaluar cotidianamente los espacios que se producen y lo que estos producen; cómo, para qué y para quienes producimos; cómo se transforma el entorno urbano y social en el que confluyen las vidas de los ciudadanos y qué tanto va materializándose en un sitio ordenado, con estructura y una lógica que responda tanto al medio físico natural y transformado como al medio sociocultural. El espacio público habrá pues que concebirlo como un laboratorio vivo de evaluación y aprendizaje de la ciudad que deseamos, tendiente a generar un ambiente cotidiano de libertad, convivencia y participación en sus calles y plazas.

En la actualidad, tomando en cuenta que la población es cada vez más urbana, es necesario utilizar la crea-



Georges Pompidou, París. Foto: Gabriel Michel, 1988.

tividad para optimizar los servicios que se prestan en la ciudad, y buscar las maneras para que el equipamiento e infraestructura urbanos se ofrezcan en cantidad y calidad a todos los sectores de la población. Esto, sin dejar que los esquemas internacionalistas propicien la pérdida de identidad de los pueblos ni que estos dejen de valorar su propia historia y posesiones colectivas. Al formar a la sociedad para que haga valer las instituciones y las leyes, al cultivar sus virtudes, al concienciarla de que todos somos ciudadanos y al hacer que considere suya los espacios públicos, entonces desarrollaremos una ciudad para todos y para cada uno de nosotros.

El espacio urbano es el sitio donde se establece una comunicación horizontal, abierta y amplia, productora de la democracia, generadora de cultura. Vivir la ciudad es una oportunidad para continuar construyéndola y rehabilitándola para rescatar los valores sociales propios de cada comunidad. Tomar la calle, vivir el barrio, recuperar la ciudad, son herramientas claves en la construcción de la sociedad.

## Referencias

- Huxley, Aldous. (1999). *Un mundo feliz*. Barcelona España: Plaza & Janes (Rotativa).
- Chueca Goitia, Fernando. (1974). *Breve historia del urbanismo*. Madrid España: Alianza editorial.
- Düring, Ingemar. (1990). *Aristóteles*. México: UNAM.
- Petersen Farah, Alfonso. (2007). *Plan Municipal de Desarrollo 2007-2009*. Gobierno Municipal, Guadalajara.
- Kieren, Martin. (1999). "La belleza del nuevo mundo: un compendio sobre construcción. Paseo por una ciudad imposible construida por la Bauhaus". En Fiedler, Jeannine y Feierabend, Peter (eds.). (2000). *Bahaus*. Colonia, Alemania: Könemann.